

Métodos de objetivación
en la investigación psicoanalítico
WILLY BARANGER
MONTEVIDEO — URUGUAY

Sobran motivos para pensar que el psicoanálisis adolece de una insuficiencia en sus métodos de objetivación de sus interpretaciones y conclusiones teóricas. La misma multiplicidad de las escuelas o tendencias dentro del psicoanálisis bastaría para evidenciar la existencia de un problema metodológico o epistemológico cuya solución urge. (10)

Se podrían diferenciar tres formas posibles de objetivar los conocimientos analíticos: (4, 6, 12, 15)

1º La confirmación de' las conclusiones analíticas por medio de técnicas de validación utilizadas en otras ciencias, trasladando hacia ellas estas conclusiones con fines de verificación. Ejemplos de este proceso serían la producción de neurosis experimental en animales sometidos a estímulos conflictivos, estudios experimentales sobre la producción de símbolos oníricos en estado hipnótico, observación mediante una fístula de las modificaciones aportadas en la mucosa gástrica por los estados emocionales del sujeto, etc., etc. No negamos el valor ni el interés de estos estudios, pero no pueden constituir sino un instrumento de objetivación indirecto y secundario.

2º Método de objetivación abstracto, tratando de llevar al terreno del análisis los métodos e ideales de las demás ciencias, es decir haciendo del conocimiento analítico una psicología unipersonal sin participación del observador. Casi todos los trabajos analíticos hasta la actualidad han participado de este espíritu, que ha permitido innumerables descubrimientos de enorme valor. Pero adolece de un defecto en el plano epistemológico: presenta el resultado de una elaboración abstraída de sus condiciones experimentales concretas. Este resultado puede ser

valedero, pero su validez escapa a la objetivación directa. Por ejemplo, es posible estudiar en este espíritu el contenido de un sueño típico, de un síntoma neurótico o psicosomático, etc., etc. La validez de las conclusiones depende de los procesos de elaboración del conocimiento utilizados por el autor y del rigor científico que es capaz de alcanzar, pero no sabemos nada —o muy poco— de su fundamento experimental.

3° Método directo y original, tratando de buscar el fundamento de la validación en la situación analítica misma, teniendo en cuenta su carácter esencialmente bipersonal. Es ahí donde se halla el fundamento experimental de la interpretación y la posibilidad de objetivarla. El examen sistemático de lo que ocurre en la situación bipersonal analítica es la única vía de acceso a un ideal de validación de los conocimientos que sea verdaderamente propio del psicoanálisis.

Me limitaré en este relato al examen —ya bastante complejo de por sí— de esta última vía de objetivación, y dejaré de lado tanto los métodos indirectos de comprobación como el método que he caracterizado como abstracto-unipersonal. Tampoco examinaré el problema de la objetivación de los conocimientos de psicoanálisis aplicado, por ser aún más indirecta.

Este programa ya nos indica las etapas principales de nuestra investigación: tenemos primero que examinar nuestro ideal de objetivación, luego el estudio de las características del psicoanálisis como ciencia nos llevará a describir la naturaleza de su material básico, la situación analítica. Esta situación implica *un* vector temporal de particular importancia que incide intrínsecamente sobre nuestro método de objetivación. El instrumento que nos permite actuar sobre nuestro material es la interpretación, implicando todo un sistema de referencias, la teoría analítica. El estudio de la interpretación en relación con la teoría nos permitirá elaborar algunas conclusiones acerca de la naturaleza particular de nuestro método.

I — El ideal de objetivación en el análisis

Quien lee la bibliografía publicada sobre la metodología analítica no puede
menos que

extrañarse al ver la incertidumbre de los analistas acerca de su propio ideal de objetivación. En general, los autores se encuentran muy seguros en cuanto a las confirmaciones innumerables que reciben los conocimientos analíticos, ya sea de la observación directa extra-analítica, o de métodos de comprobación ya utilizados en otras ciencias, pero muy inseguros en todo lo que se refiere a la validación *intrínseca* de los conocimientos analíticos. (12)

Esta actitud indica la tendencia en los analistas, a querer juzgar sus interpretaciones y conclusiones según los ideales y criterios de objetivación utilizados en otras ciencias. Esta tendencia proviene —a nuestro criterio— de un temor a reconocer la originalidad y el carácter absolutamente peculiar del psicoanálisis como ciencia.

Lo más frecuente es que los analistas quieran trasladar a su campo de investigación los criterios de prueba utilizados en física o en biología. Buena ilustración de esto es el hecho de que difícilmente podemos abandonar el ideal de una expresión cuantitativa de los fenómenos que estudiamos. (1, 61) ¿Ideal o mito? Diríamos, mito de lo cuantitativo. hasta nuevo informe, no ha sido (y con razón) posible, por ejemplo, inventar una “unidad” de medida para las catexias instintivas. Pero igual estamos usando conceptos cuantitativos en todo lo que se refiere a los instintos y a las represiones. Sería para nuestras mentes mucho más fácil poder expresar en términos de fuerzas y contra fuerzas todo lo observable en psicoanálisis. Desgraciadamente, este modelo físico no se adapta a lo que entendemos.

Estaríamos igualmente muy satisfechos si pudiéramos aplicar al psicoanálisis las reglas expuestas por Claude Bernard en su “Introducción a la medicina experimental”. Podríamos aislar factores determinantes, encontrar leyes fisiológicas, prever con seguridad. Desgraciadamente, esto es imposible.

Aunque las hagamos *en la práctica*, y estemos muy seguros de ellas, nos resulta muy difícil fundamentar nuestras interpretaciones o justificar su validez. Estamos seguros del hecho, porque la práctica nos da la razón, pero muy tímidos en el derecho a formular, como lo hace cada ciencia particular, nuestros criterios de validación específicos.

Sin embargo, cada ciencia tiene sus métodos de objetivación propios y en lo esencial, no pueden esperar ni comprobación, ni confirmación de las demás ciencias. Partiendo de la experiencia del diálogo, queremos aplicar a nuestro campo principios epistemológicos válidos en la investigación pura del objeto, negando así el carácter irreductiblemente original de nuestro campo de investigación. Porque los fenómenos psicológicos, en forma obvia, no se producen al azar, queremos aplicarles un determinismo causal semejante al biológico, y fracasamos, necesariamente.

El psicoanálisis debe, fundamentándose en su práctica, desentrañar sus propios principios de objetivación y aceptar su rol de ciencia —en muchos aspectos privilegiada— del hombre. (17) Debe aceptar su carácter de ciencia de un diálogo —es decir de psicología bipersonal—, su carácter de ciencia interpretativa, y aceptar que se fundamenta sobre un determinismo estructuralmente superior (más complejo), y no causal, con leyes esencialmente originales y técnicas de validación distintas de, las que rigen en las ciencias de la naturaleza. La investigación epistemológica tiene por primera tarea la de formular las condiciones que pueden hacernos estar seguros de la validez de nuestras interpretaciones.

Este ideal actualmente concebible está realizado —sin ser formulado— en varios trabajos de los últimos años, que proporcionan una descripción muy exhaustiva de la situación analítica con las interpretaciones y las modificaciones que ocurren en conjuntos temporales limitados (algunas sesiones por ejemplo). Este tipo de trabajos ofrece una base firme para la discusión y la crítica constructiva, y para una tentativa de formulación de nuestros principios de

objetivación.

II — Características del Psicoanálisis como ciencia: diálogo y situación

“El analista no hace más que entablar un diálogo con su paciente”, decía Freud.

En esta definición del psicoanálisis como ciencia del diálogo van implícitos los caracteres que lo diferencian de las demás ciencias, aún psicológicas.

No se trata pues, de la investigación “pura” de un conjunto de fenómenos por un observador reducido a su mera función de registrarlos y entenderlos, sino de una relación bipersonal que se expresa esencialmente en’ un diálogo. El investigador en *otros* campos se hace olvidar. Sus instrumentos son independientes de sus características personales. Al contrario, el investigador analítico está *presente* en su totalidad en el diálogo, es él mismo su propio instrumento, y sólo una formación profunda impide que el instrumento intervenga para distorsionar groseramente las condiciones de la investigación.

Además, en su trabajo específico, el analista no investiga por investigar, sino con el fin de modificar la situación de su paciente.

El diálogo analítico se diferencia de cualquier otro por producirse en una situación dotada de una estructura previa y general, de una “regla del juego” que le confiere varias determinaciones, que ya han sido descritas en forma exhaustiva. La situación analítica descansa sobre un contrato entre ambos interlocutores. Este contrato implica características espacio-temporales y posiciones funcionales respectivas del paciente y del analista: deseo de curación, sinceridad, confianza de un lado, neutralidad, discreción y comprensión del otro.

El campo de actuación específico del psicoanálisis es un campo bipersonal (es decir con dos centros) limitado espacio-temporalmente, con características funcionales particulares a cada uno de ellos.

Las líneas de fuerza que orientan el campo le dan su significado provienen a la vez de la estructura básica del campo (situación terapéutica interpretativa), que

permanece como fondo constante debajo de todas las situaciones superpuestas y cambiantes que se producen; y de la transferencia del paciente, que confiere en cada momento al campo su significado actual, ubicando al analista en una posición u otra según sus necesidades internas. Lo que orienta el campo y le confiere su estructura momentánea es una fantasía inconsciente en el sentido de Susan Isaacs. El analista, a su vez se *deja ubicar* por el paciente, y responde con su fantasía propia a la fantasía inconsciente del paciente. Pero su situación es ambigua. El fondo constante de la situación terapéutica es más presente para él que para el paciente, y su entrenamiento tiende a que la fantasía propia con la cual responde a la fantasía inconsciente del paciente le sea más consciente o más fácilmente conscientizable. Está (o debe estar) alerta para con sus propias reacciones, teniendo en *sus* sentimientos, sus ocurrencias o fantasías conscientes, su estado corporal (en una palabra todas sus reacciones contratransferenciales) un diccionario abierto y muchas veces consultado sobre la *situación* que se produce en el campo. El auto-conocimiento (facilitado por el análisis de la actividad analítica durante el análisis didáctico) de este diccionario contratransferencial es la garantía esencial, y por supuesto relativa, de la “objetividad” del analista en la situación, es decir, de la libertad del paciente de estructurarla según sus necesidades actuales y fluidas.

Otros centros aparecen en el campo bipersonal, pero siempre estructurados alrededor de los dos centros fundamentales: analista y paciente. Por ejemplo, el paciente puede estar preocupado esencialmente por la actitud de su analista hacia él, o puede hacer intervenir toda clase de *centros virtuales* del campo (virtuales en el sentido de que no corresponden a ninguno de ambos centros reales de la situación terapéutica de fondo). El paciente puede hablar de su mujer, de sus padres, de un órgano suyo enfermo. Una de sus maneras de oponerse más eficazmente a la modificación del campo es intentar constituir uno de los centros virtuales en centro absoluto de la situación (por ejemplo: referirse a la neurosis

de su objeto amoroso, evidentemente inmodificable), para eliminar o controlar aspectos angustiantes de la situación bipersonal. Esta técnica tiende a alejar al analista de la estructura básica actual del campo.

Tenemos, pues, una superposición de estructuras, una manifiesta, con un centro virtual, o varios, apareciendo en las asociaciones verbales del paciente, y una serie de estructuras latentes inconscientes, relativas a las situaciones infantiles y a la configuración actual de la relación analítica.

La interpretación consiste en una reducción de la estructura manifiesta a las estructuras latentes, y especialmente a la estructura de la relación transferencial. Cuando esta reducción se realiza en forma adecuada, se produce una *‘abertura’* del campo, es decir un proceso de “insight” del paciente, con una transformación de su relación con el analista. La transferencia, escondida debajo de la relación con el centro virtual, aparece ahora en forma manifiesta, Con la modificación secundaria de la relación con el centro virtual.

Esta abertura del campo por la interpretación es el fenómeno que Strachey (22) ha descrito, aunque con un concepto muy distinto del nuestro, bajo el nombre de “interpretación mutativa”. Se manifiesta contratransferencialmente en el analista por una impresión de satisfacción y de contacto con el paciente (lo que expresamos frecuentemente por estar, o no estar, “en la onda”).

Si esta descripción es exacta, no podemos concebir otro método de objetivación directa en la investigación psicoanalítica que el examen de la modificación del campo bipersonal específico del psicoanálisis.

Podemos ver de inmediato la dificultad de este método de objetivación especial de nuestra ciencia. Se trata de examinar y valorar una modificación en un campo intrínsecamente muy complejo y fluido. Nunca en este campo tratamos con factores aislados, ni tampoco con factores que pertenecen exclusivamente al paciente. Nunca tratamos con material exclusivamente verbal, y muy a menudo lo esencial es lo que se manifiesta por gestos, posturas, silencios o por la mera

ausencia *de manifestación perceptible* (los casos frecuentísimos donde el paciente *evita* el referirse a la situación actual de mayor interés).

Es decir que la objetivación de una interpretación cualquiera descansa sobre la selección de lo significativo, sobre la comprensión y reducción unas a otras de situaciones estructurales.

Las modificaciones del campo de la situación analítica se producen en el curso de un desarrollo temporal, entre un pasado limitado por la repetición y la neurosis y un porvenir que se espera más abierto y más libre. De donde una intervención ineludible de la temporalidad en nuestro método de objetivación.

III— “Aquí y ahora” e historia

Una de las tentativas actuales más interesantes para formular el método de objetivación científico de los hallazgos analíticos, la de Henry Ezriel, (7) opone la “situación experimental”

—el aquí y ahora de la relación analítica—, a los aspectos genéticos y de reconstrucción histórica sobre los cuales insistía el análisis en sus primeros tiempos. En el mismo sentido, Enrique Pichon Riviere (19 y 20) ha recalcado la fantasía “arqueológica” (Cf. la célebre comparación de “malestar en la cultura”) que tenía Freud frente a su trabajo analítico.

Ezriel concluye que: “La comprensión y el uso creciente de una rigurosa técnica de transferencia ha transformado el psicoanálisis en una ciencia a-histórica y dinámica, con la interacción entre el analista y su paciente en el aquí y ahora de la situación analítica”.

Fundamenta esta conclusión sobre todo en el hecho de que la interpretación operante se dirige hacia lo que el paciente está vivenciando actualmente en el campo de la situación analítica.

Es cierto que el paciente asocia, vivencia y siente en el “aquí y ahora”, pero estas asociaciones y vivencias se han moldeado durante toda su vida, y está fuera

de duda que el paciente repite en su sesión patrones de conducta estereotipados (y patológicos por su mismo carácter estereotipado). El campo analítico tiene sus proyecciones esenciales en el pasado y en el porvenir del paciente, y la interpretación del aquí y ahora no produce realmente la abertura del campo si no integra el carácter pasado y repetitivo de lo que se vivencia actualmente.

Sabemos también que un análisis mismo tiene su estructura temporal, y que una sesión no tiene el mismo significado si se la considera como una totalidad aislada o si se la ubica en un conjunto —una gestalt temporal— de sesiones anteriores y posteriores que le confieren su significado real.

La tentativa de Ezriel, insistiendo sobre ciertas características reales e importantes del método analítico, nos parece pasar por alto otras características fundamentales de este método, y, aproximándolo artificialmente a una situación experimental común (es decir atemporal), evita el problema metodológico y no lo soluciona.

El trabajo de Ezriel tiene sin embargo, interés para nuestro problema: elimina la idea de que la objetivación de los hallazgos analíticos pueda ser esencialmente histórica. Las inferencias o, como decía Freud, las “construcciones” (8) que hacemos a partir del material presente proporcionado por el paciente hacia las situaciones patógenas olvidadas o reprimidas de su pasado pueden no pocas veces confirmarse por el anamnesis de testigos adultos de estas situaciones o por factores objetivos comprobables, con un grado suficiente de seguridad. Pero la objetivación recae sobre un aspecto parcial de nuestro trabajo: la reconstrucción en sí del pasado del paciente no constituye nuestro fin terapéutico ni teórico esencial. Nuestro trabajo implica esta reconstrucción y no se focaliza sobre ella. Menos aún nos preocupa que el paciente tenga de su propia historia una visión *objetivamente* exacta (lo que implicaría en nosotros mismos un conocimiento objetivo de ella). Nos interesa el pasado del paciente tal como fue *vivenciado* y no tal como fue objetivamente. Así puede un lactante suficientemente alimentado permanecer toda su vida con hambre.

La objetivación histórica no puede ser más que un método indirecto de comprobación de nuestras interpretaciones, y probablemente no el más importante. Igualmente erróneo nos parece el centralizar la objetivación sobre la historia del paciente, como pasarla por alto.

Sostenemos que la prueba de objetivación directa y decisiva en psicoanálisis es la “abertura” del campo bipersonal por una interpretación, con la consiguiente modificación de este campo en sus distintos aspectos, incluso temporales (emergencia de recuerdos).

Pero la interpretación implica una traducción o una reducción de lo significativo a lo que significa, al significado. Traducción y reducción implican un sistema de referencias, es decir una teoría.

IV — Objetivación, interpretación y teoría

a) La interpretación

La dificultad máxima del psicoanálisis —y de toda ciencia interpretativa— recae sobre el sistema de referencia, la teoría, que sirve de base a la interpretación. En este sentido, todo “material” es susceptible de una multiplicidad de interpretaciones, según el sistema de referencias utilizado. (12, 14, 16, 21)

Para examinar esta dificultad, tenemos que detenernos sobre el proceso complejo que designamos comúnmente por “hacer consciente lo inconsciente”. Cuando damos una interpretación adecuada, en el caso más sencillo, el paciente reconoce que sus asociaciones encubrían determinado “material inconsciente”, entiende el motivo por el cual mantenía inconsciente este material, su relación con las asociaciones manifiestas, y lo integra como “*ya presente*” antes de la interpretación, aunque en forma encubierta. Pero esta “presencia encubierta” del material no es un fenómeno sencillo. No es semejante a la de un objeto empaquetado que aparece a la percepción cuando se abre el paquete, sin ambigüedad posible. El objeto no es unívoco, ni es independiente del acto de “abrir el paquete”

(de interpretar). Si la interpretación consistiera meramente en revelar un ya presente anteriormente, en permitir su “visión”, no habría problema de la objetivación de las interpretaciones. Bastaría “ver” el surgimiento de lo encubierto.

Desgraciadamente el “material” psíquico encubierto no puede llamarse “material” sino en un giro metafórico. (18) Lo inconsciente no es más que un segundo significado, o, mejor dicho, una superposición de significados encubiertos. Una interpretación selecciona, dentro de esta multiplicidad de significados encubiertos, el que parece al analista más “real” o más “operante” en el momento considerado. (14) Pero este “más real” o “más operante” depende de todo el sistema de referencias teórico del analista y de su conocimiento anterior del paciente, y su interpretación produce, cualquiera sea, un cambio en el campo bipersonal. Por supuesto, no pretendo con esto que la interpretación sea arbitraria. Se comprueba diariamente en el trabajo analítico que existen interpretaciones adecuadas e inadecuadas. Lo que quiero decir es que nos falta formular un criterio firme de la validez de nuestras interpretaciones.

Este carácter múltiple y no físico de lo “ya presente” permite integrarlo interpretativamente en una multiplicidad de estructuras, con mayor o menor validez.

El ejemplo del análisis de los sueños, tal como se realiza en la actualidad, puede ilustrar claramente estas características del “material latente”. Todos saben que cualquier sueño es susceptible de una multiplicidad de interpretaciones, ubicadas en niveles distintos de funcionamiento psíquico. En la práctica, elegimos una de estas interpretaciones posibles. ¿Con qué criterio?

El sueño se aclara por su integración en el contexto psíquico de la sesión, aclarando a su vez este contexto. Ningún analista en la actualidad se sentiría satisfecho de proporcionar a su paciente una interpretación puramente simbólica de sus sueños. Aún más, dentro del contexto, seleccionamos *como* más importantes los elementos que se refieren a la situación analítica misma es decir,

los elementos más evidentemente transferenciales—, tratando de integrar los demás elementos alrededor de este nódulo.

Comprobamos que la interpretación orientada en esta forma produce un enriquecimiento del diálogo y una movilización del campo, con aparición de vivencias nuevas.

Con este criterio, el problema de la objetivación de una interpretación parece simplificarse: es válida la interpretación más operante, es decir la que produce la mayor abertura del campo bipersonal.

Pero esto tampoco basta, ya que la validez o exactitud de una interpretación no es el factor único de su operancia. Por ejemplo una interpretación exacta y virtualmente operante (que corresponde a lo actualmente vivenciado por el paciente), si es formulada en términos demasiado abstractos, puede ser inoperante de hecho, mientras que una interpretación inexacta puede ser operante por factores no esenciales (impresión del paciente que el analista lo quiere, se interesa por él, lo alimenta, etc.) aparte de su contenido.

Tampoco los resultados terapéuticos globales pueden servirnos de piedra de toque para la validez de nuestras interpretaciones, ya que analistas silvestres que desconocen obviamente lo que están haciendo consiguen a veces resultados espectaculares a pesar de este desconocimiento (“curaciones” transferenciales, etc.).

El criterio de operancia necesita pues, un examen más detenido para que se puedan discriminar los distintos tipos de operancia que se dan en la realidad, y saber cuál es el tipo realmente “objetivante”.

Es “objetivante” la interpretación que produce el proceso del ‘insight’, y constituye el único criterio de validación de nuestras interpretaciones que esté de acuerdo con nuestra práctica.

No consideramos el “insight” como una simple “vision in tenor” (concepto intelectualista del “insight”), sino como un proceso de reestructuración del campo bipersonal. (3) Esta reestructuración incluye una reintegración del material

disociado, con la comprensión de parte del paciente de su disociación anterior, y de los motivos internos de ésta. Implica también un sentimiento interno de liberación y de abertura de un porvenir. En el plano transferencial, implica un mayor contacto con el analista *en su función de analista* es decir un progreso en la discriminación de la realidad.

Si esta es la brújula que nos guía de hecho en nuestras interpretaciones, no entendemos bien cómo pueden surgir dificultades en nuestra metodología, como efectivamente surgen. Es que toda ciencia en vías de constitución tropieza necesariamente, como lo ha mostrado Gaston Bachelard, contra obstáculos epistemológicos.

b) Los “obstáculos epistemológicos” (2)

Algunos de estos obstáculos ya han sido descritos por Glover (~) y otros autores. Estos han señalado ciertas características de la enseñanza psicoanalítica y de la forma de existir de los grupos analíticos, que dificultan el progreso científico.

Es cierto que la literatura psicoanalítica no ha abandonado por completo el uso del método de autoridad como método de objetivación. De donde la frecuencia de frases como: “Tal autor ha mostrado que...” o “Se podía ver en el material del paciente que...” etc.

Es cierto también que la enseñanza psicoanalítica se consigue en parte a base de identificación introyectiva con el analista didáctico y los analistas de control, y que esta situación no es muy propicia para el desarrollo de un sentido crítico constructivo entre los analistas. De donde también la importancia de las “modas” teóricas en los ambientes analíticos.

Otro obstáculo reside en las rivalidades ínter e intra-grupos analíticos, que muy a menudo se revisten de oposiciones teóricas, o recargan oposiciones preexistentes.

A esto se debe agregar que el psicoanálisis es a la vez un arte y una ciencia, y como arte, utiliza necesariamente procedimientos irracionales del tipo de la intuición, identificación proyectiva e introyectiva, contacto afectivo, etc., en sí muy difícilmente reductibles a una estandarización metodológica rigurosa. (5)

De mayor importancia es el hecho que las oposiciones teóricas entre “escuelas” tienden a perpetuarse por el establecimiento de un círculo vicioso entre teoría y práctica: las oposiciones en el plano teórico determinan oposiciones en la práctica y son a su vez condicionadas por ellas. Por ejemplo cierta actitud en psicoanálisis infantil tiende a evitar el análisis de niños de muy corta edad, lo que condiciona diferencias en el material que sirve para elaborar las teorías, esta diferencia en el material de base viniendo a reforzar la oposición sobre la edad mínima de los niños que se pueden analizar.

Pero el obstáculo más importante es sin duda la falta de armonización dentro de los conceptos básicos del análisis. Este hecho es comprensible si se tiene en cuenta el proceso de constitución de estos conceptos en la evolución del pensamiento analítico. (11) Este se ha formado por sedimentaciones sucesivas, sin que las capas superpuestas se puedan integrar en grado suficiente. Bastaría citar la incompatibilidad de la metapsicología expuesta en el último capítulo de “La interpretación de los sueños” con la del “yo y el ello”. Freud ha sido siempre más preocupado por descubrir que por sistematizar y armonizar entre sí sus descubrimientos. A cada grado de evolución de la teoría corresponde un tipo de interpretación y una técnica distintos. Por consiguiente también una metodología distinta.

Muchas de nuestras dificultades provienen de que nos fundamentamos en etapas distintas de la teoría analítica, y desaparecerían si consiguiéramos una sistematización coherente de sus conceptos básicos a partir del estado actual de nuestra práctica.

c) Conclusión: Direcciones de una metodología

Todo indica que la metodología analítica está en gran parte por hacerse —en realidad, que se está haciendo a medida que progresa la elaboración teórica. Nuestra convicción es que no se puede crear ex nihilo, que sólo se puede elaborar a partir de la experiencia y de la evolución de la teoría. Freud mismo nos ha proporcionado el modelo de la manera en que se debían reestructurar a la vez la teoría y el método a medida que envolvían nuevos fenómenos y los entendían con mayor profundidad.

Lo único que puede hacerse en este relato es, por consecuencia, indicar algunas direcciones según las cuales se va haciendo la reestructuración actual de la teoría, a nuestro parecer.

El abandono de ideales de objetivación de tipo físico o biológico nos permite descartar errores comunes, y ahorrar esfuerzos inútiles por mal orientados.

Uno de estos errores sería el buscar formulaciones en términos cuantitativos, o el reducir un fenómeno a su aspecto económico (fantasía que Freud hizo algunas veces, pero que entra en contradicción directa con los aspectos más fecundos de sus descubrimientos). El proceso de la investigación depende del abandono del esquema mecanicista.

Otro error sería el “atomismo analítico”, el aislar factores elementales, por ejemplo un instinto parcial considerado sin su objeto ni sus fantasías básicas, aislado de las estructuras psíquicas sin las cuales no tiene sentido. Estamos trabajando con estructuras bipersonales extremadamente complejas —nuestra abstracción científica no puede llevarnos sino a estructuras (y no a elementos).

Otro error más, que podríamos llamar “causalismo”, consiste en considerar que la interpretación actúa como un factor *causante*, según el modelo físico clásico de la transformación energética que se produce en un sistema cerrado. Es cierto que la interpretación introduce una modificación en el campo, pero no a la manera de la causalidad física. Esta modificación tiene que entenderse como reestructuración.

El abandono del ideal cuantitativo, del atomismo y del causalismo es correlativo de una orientación positiva de la investigación.

La reformulación de los principios teóricos del psicoanálisis debe hacerse en correlación estrecha con su base experimental, es decir las modificaciones dinámico-estructurales del campo bipersonal.

Ningún adelanto en la teoría puede fundamentarse sino sobre un examen detallado de las modificaciones provocadas en este campo por la interpretación. El “insight” como reestructuración del campo siguiendo una interpretación es nuestro instrumento esencial de validación de nuestras interpretaciones y, menos directamente, de nuestras teorías.

Nuestras formulaciones reflejan las distintas fases de la evolución del análisis. Pero ha llegado el momento de re-formular, armonizándolos, nuestros conocimientos teóricos. La raíz más importante de nuestro malestar en la metodología reside en una contradicción entre nuestra práctica y nuestra teoría, en el formular en términos de psicología unipersonal utilizando un principio de causalidad de tipo mecanicista experiencias observadas en una situación intrínsecamente bipersonal regida por leyes estructurales que configuran un determinismo específicamente humano. Podremos resolver el problema cuando dejemos de traducir en términos de “mecanismos” el objeto de nuestra observación y de nuestra actuación: situaciones existenciales.

ALGUNAS FUENTES BIBLIOGRAFICAS

- 1) ALEXANDER, F. — “Fundamentals of Psychoanalysis”. New York. 1948.
- 2) BACHELARD, G. — “La formation de l’esprit scientifique: Contribution a une psychanalyse de la connaissance objective”. Paris, Vrin, 1938.
- 3) BARANGER, M. — “Fantasía de enfermedad y desarrollo del insight en *análisis* de un niño’. Rev. Uruguay de Psa. T. 1. N^o 2. 1956.
- 4) BELLAK, L. with BREWSTER, SMITH. — “An experimental Exploration of the Psychoanalytic Process”. Psa. Quart. XXV - 1. 1956.
- 9) BENASSY, M. “L’aspect irrationnel de la méth’ode psychanalytique”. Rev. Française de Psa. XIV, N^o 3, 1950.
- 6) ESCALONA, S. “Problems in Psycho-Analytic Research”. Int. Jour. of Psa. T. XXXIII, part 11, 1952.
- 7) EZRIEL, H. — “Pruebas científicas de la teoría y descubrimientos psicoanalíticos”.
- 8) FREUD, S. — “Obras completas”, Santiago Rueda, Buenos Aires. “Construcciones en el análisis”, Rev. Psa. T. VIII N^o 1, 1951. “Análisis terminable e interminable”, Rev. Psa. T. IV N^o 2, 1946.
- 9) GLOVER, E. — “Research methods in Psycho-Analysis”. Int. Jour. of Psa. T. XXXIII, p. 403, 1952.
- 10) GRESSOT, MICHEL. “Psychanalyse et Connaissance”, Rev. Française de Psa. T. XX N^o 1-2, 1956.
- 11) HARTMANN, KRIS, LOEWENSTEIN. “Comentarios sobre la formación de la estructura psíquica”. Rev. Psa. T. VIII, N^o 2, 1951.
- 12) HILGARD, E., KUBIE, L., PUMPIAN-MINDLIN, E. — “Psychoanalysis as Science”. New York, 1952.
- 13) ISAACS, S. “Naturaleza y Función de la fantasía”. Rev. Psa. T. VII, N^o 4, 1950.
- 14) ISAACS, S. “Criteria for Interpretation”. Int. Jour. of Psa. T. XX, p.

148-160, 1939.

- 15) KRIS, E. "The Nature of Psycho-analytic Propositions and their Validation" en "Freedom and Experience", Cornell Univ. Press, 1947.
- 16) KUBIE, L. — "Psicoanálisis, aspectos teóricos y prácticos". Trad. Ramírez. Buenos Aires, Ed. Noya, 1951.
- 17) MERLEAU PONTY, M. "Phénoménologie de la perception". Paris. N. R. F., 1945.
- 18) PEDERSON KRAG, G. "The Use of Metaphor in Analytic Thinking". Psa. Quart. T. XXV. 1. 1956.
- 19) PICHON RIVIERE, E. — "Comunicación al Primer Congreso Psicoanalítico Latino-americano", Buenos Aires, 1956.
- 20) PICHON RIVIERE, E. "Seminarios dictados en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay". Años 1955, 1956.
- 21) SCHMIDL, F. — "The problem of validation in Psychoanalytic interpretation". Int. Jour. of Psa. T. XXXIV, N^o 2, 1955.
- 22) STRATCHEY, J. — "Naturaleza de la acción terapéutica del psicoanálisis". (1936). Rev. Psa. T. V, N^o 4, 1948.

